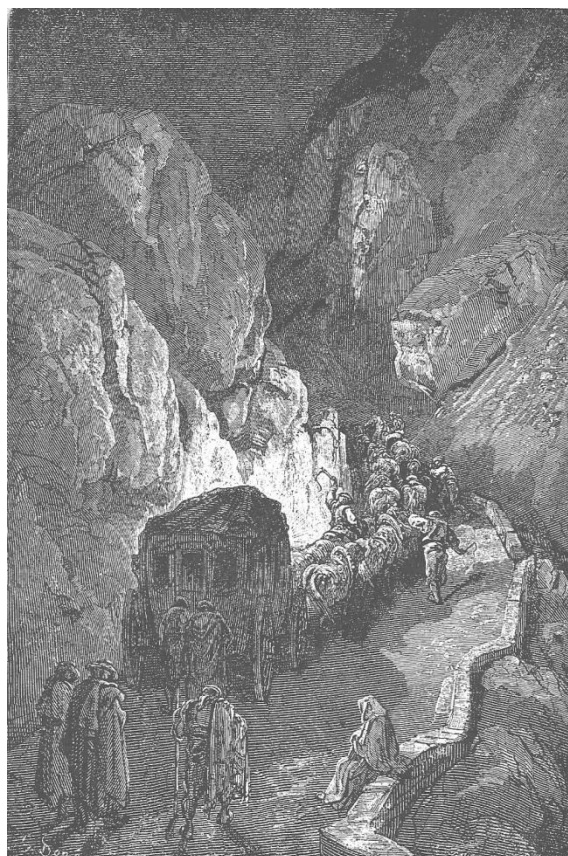




I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería

Del 15 al 30 de Septiembre de 2013



Peripecias de las hijas de la Caridad en el Camino de Jaén a Almería a mediados del siglo XIX

Jesús Medrano Pérez



PERIPECIAS DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN EL CAMINO DE JAÉN A ALMERÍA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

Jesús Medrano Pérez.

Las Hijas de la Caridad son una congregación religiosa católica femenina creada el 29 de noviembre de 1633 y dedicada al servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos. La congregación fue fundada por San Vicente de Paúl, un párroco francés, y Luisa de Marillac. Se desarrollaron posteriormente por toda Francia y durante el siglo XIX se extendió por gran parte del mundo. En 1789, las Hijas de la Caridad se establecen en España, donde la situación sanitaria, como en otros países, está haciendo un esfuerzo por responder a las necesidades sociales. A pesar de los esfuerzos realizados por anteriores gobiernos para la reunificación de Hospitales, no existe un sistema público que garantice una asistencia sanitaria, ni social. Por ello, el trabajo y esfuerzo de las Hermanas se va a desarrollar en medio de la dificultad, pero con su talante, valor, competencia, arrojo y preparación van a demostrar su eficacia desde la caridad, de forma que se convertirá en paradigmática su forma de organizar la asistencia y de cuidar.

La expansión de las Hijas de la Caridad fue continua en el siglo XIX. El primer documento que conocemos sobre el establecimiento de las Hijas de la Caridad en Jaén es el contrato firmado por el P. Juan Roca, director de las Hijas de la Caridad de España, y el Ayuntamiento de Jaén en el año 1844 con ocho Hermanas. Había falta de Hermanas y se acordó el día 2 de diciembre enviar sólo cuatro. La fundación se llevó a cabo en enero de 1845.¹

¹VARGAS SÁEZ, P. «Fundación de Jaén y elogio de las fundadoras». *Historia de las Hijas de la Caridad en España*. C.M., edición inédita informatizada por Pedro Junquera en 1995, p. 317.



*I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería
15 al 30-septiembre-2013*



La casa de Jaén, al poco de abrirse, sirvió de apoyo para fundar al Hospital y Casa cuna de Almería a finales del año 1846. Fueron destinadas para la fundación de Almería, Sor Teresa Martínez, Superiora, Sor Josefa Albura, Sor Ramona Barreiro, Sor Jacinta Valle, Sor Máxima Martínez, Sor Francisca Riera y Sor Antonia Bernabeu. Fuera de las dos primeras, las demás estaban aún en el primer año de su noviciado. El 17 de diciembre salieron de Madrid, llegando sin novedad a Jaén donde se les unió la superiora de Jaén, Sor Melchora Uriarte, que las acompañó hasta Granada. De las peripecias que pasaron hasta llegar a Almería, se conserva la relación enviada por Sor Teresa, que transcribimos íntegramente como ejemplo del esfuerzo realizado por estas mujeres en su expansión por los distintos lugares de España en una época con unos medios y vías de comunicación muy deficientes, expuestas a las inclemencias del tiempo o al asalto de los bandidos.

Almería, 27 de noviembre de 1846, Sr. D. Buenaventura Codina.

Mi respetable Padre:

No sé por dónde dar principio a esta carta, porque muy bien se podrá llamar historia, pues tengo sobrados motivos para creer que todo el infierno se armó, para ver de qué modo podía impedir que llegase a efectuarse esta obra, que, a pesar de todo el infierno junto, emprenderemos ayudadas de la divina gracia. Llegamos a ésta el primer día de Pascua, a las tres de la tarde con toda felicidad; pero fue a fuerza de milagros que Su Divina Majestad obró con estas sus esposas; y no tenga V., padre mío, duda de que esto es así. Yo desearía explicar los peligros en que nos hemos visto, no sólo una vez ni dos veces, sino cuatro días y medio que hay desde Granada a Almería. Por la de Sor Melchora, que vino acompañándonos de Jaén a Granada, vería Vd. cómo, aunque un poco estropeadas, llegamos con felicidad a dicho punto, donde nos obsequiaron mucho el Sr. Abad y sobrinos, encargados de estos Señores, que todavía no estoy informada cómo se llaman; pero sí que he conocido que no acaban de creer que estamos en el establecimiento, de pura alegría y complacencia; pero nada extrañó esto en personas de un carácter



*I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería
15 al 30-septiembre-2013*



como el de dichos Señores, que no desean otro bien que la gloria de Dios y el buen orden del Establecimiento. Pues no hay duda que, habiendo venido nosotras para reparar tantos desórdenes como hemos encontrado, el maligno espíritu ha trabajado por sepultarnos muchas veces entre el hielo y nieve, que desde Granada a Almería pasaba, en varios parajes, de tres varas, particularmente las dos primeras jornadas.

No hacía más que una legua que habíamos salido de Granada cuando se nos hizo de noche. Yo iba la primera, cuando advertí que las tres mulas, que iban delante, estaban en tierra a punto de caer en un despeñadero, que dicen tenía ciento treinta o más varas y debajo un río para nuestra defensa. Di una voz al mayoral y saltó del pescante diciendo: ¡perdidos somos!; y felizmente desenganchó las tres mulas de delante y echó los tornos a la galera y de este modo la detuvieron las dos mulas de varas. Este fue el primer milagro.

La galera sólo había venido expresamente para nosotras de Almería a Granada, pero supieron dos caballeros que nosotras veníamos y como no se puede viajar de Granada a Almería en caballería sino con muchísimo trabajo, nos pidieron por mucho favor, si lo dejaríamos entrar, porque el mayoral no se determinaba por razón de que los Señores le habían encargado no permitiera a nadie, porque pudiéramos ir con más comodidad. A nosotros nos parecieron buenos y nos dieron mucha lástima; y como el mayoral dijo que eso dependía de nosotras, les dijimos que entrasen, por lo que no sabían qué hacerse de gozo que tenían del favor.

Pero bien pronto nos lo recompensaron, exponiendo sus vidas por salvar las nuestras.

El segundo día de nuestra jornada pasamos un puerto peor que el de Pajares y de Guadarrama, que ambos los he pasado y por eso lo sé. A cosa de las nueve de la mañana de dicho día de tribulación y de triunfo al mismo tiempo, sucedió que dio la galera en una de las muchas piedras que hay en dicho camino; tuvimos la desgracia de volcar, pero sin que nos hiciéramos daño alguno, solamente que para poner en salvo la galera nos sacaron los caballeros en brazos y nos pusieron encima de unas piedras que por fortuna no las cubría la nieve, porque de otro modo hubiéramos estado hasta la cintura. Por fin, quiso Dios que sacaran la galera y nos volvieron a meter en ella; pero no habíamos andado medio cuarto de legua, cuando nos quedamos



envueltas en una nube de nieve, que apenas se veían las mulas, y para nuestro consuelo el mayoral se puso a exclamar: ¡Dios mío, Dios mío! Y a tirarse de los cabellos llorando como un niño.

Los caballeros, llenos de valor para que nosotras no nos acobardásemos, dispusieron de que abandonásemos la galera para ponernos a salvo en una venta que había muy cerca de dos leguas, pero les acordaba el temor de que parecía imposible que pudiéramos andar por tanta nieve, lloviendo al mismo tiempo, con un aire que nos cortaba. Pero nosotras no desmayábamos por esto, sino que parecía que alguna fuerza superior animaba a cada una, así es que echamos a andar y como la nieve y el hielo se deshacían tanto, nos metíamos hasta la cintura y de cada resbalón que dábamos, dábamos en el santo suelo de espaldas y quedábamos como un Santo Cristo; y esto nos causaba tanto enfado que en cayendo una, ya las otras caían, pero de risa que les causaba.

Las que más golpe llevaron fueron Sor Albura y Sor Bernabeu, pero ya se les va pasando. No fue esto lo peor ni lo más gracioso de nuestra escena, sino el ver a Sor Barreiro en medio del riachuelo, que con la deshecha había crecido, y no podíamos pasarlo si no es en caballerías y como éstas no estaban, determinaron los caballeros pasarnos en brazos. Yo para que las Hermanas no tuvieran reparo di principio, pero al pasar a Sor Barreiro, como es tan grande no se pudo con ella y cayeron en medio del río sin determinarse a soltarla el uno del otro. Todo esto se lo referirá el mismo caballero, Dios mediante en persona, porque está estudiando en Madrid para ingeniero, y en pasando unos días con su familia, pasarán a esa.

No piense V., Padre, que se acabaron los apuros con esto. Salidas que fueron del río hechas una sopa, sin poder pasar la ropa, echamos a andar y antes de llegar a la venta que anhelábamos, damos con otro río mucho mayor sin comparación, que era indispensable pasarlo, pero no a nado porque nos hubiera llevado a todas. A vista de esto el amo de la venta que estaba al otro lado del río, pasó con un caballo blanco, en pelo, y se empeñó en pasarnos. En este conflicto no puedo menos de decir que desmayé algún tanto, no por mí sino por las Hermanas, a quienes veía afligidas, pensando que caerían del caballo y perderían la vida.

Cada uno nos preparamos para este trance y puesta en Dios toda la



*I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería
15 al 30-septiembre-2013*



confianza consentimos a que nos pusieran en el caballo y felizmente pasamos este apuro, dando gracias a Dios de que el ventero era un joven inteligente, soldado de Caballería, que si no, con el miedo que las Hermanas tenían, se asían del pobre hombre que no sé cómo cayó del caballo.

Esto sucedió a las once del día y hasta el otro día a la misma hora estuvimos en la venta descalzas y sin comodidad alguna. Nos metieron en un gallinero, que si queríamos vernos, no podíamos sino con luz artificial. En medio de dicho gallinero nos pusieron una cazuela con lumbre, donde pasamos la noche, lloviéndonos encima por las rendijas del tejado. Allí pasamos veinticuatro horas hasta que los guardias civiles buscaron medios de sacar la galera.

También a éstos los deparó Dios para nuestro consuelo; fue tanto lo que trabajaron y lo que se interesaron por nosotras, que los caballeros les prometieron que harían de modo se premiase aquella generosidad de exponer sus vidas por guardar la galera en medio del puerto, por el peligro que había que la robasen en una noche tan cruel, y luego buscar bueyes y veinte hombres para sacarla de entre la nieve; y lo que más me admiró fue que yo les quería gratificar alguna cosa y no fue posible; antes se volvieron a ofrecer de nuevo, acompañándonos hasta estar fuera de peligro.

Hicimos noche en un punto donde estaba su capitán, y como le contaron el caso, vino a la posada a visitarnos y a ofrecerse muy generoso. Con este motivo le hablamos muy bien de ellos y me parece serán premiados en grados.

En fin, todo se pasa y Dios no se muda. Pasaron los trabajos y vinieron los consuelos; y éstos son saber que estos Señores nos aprecian muchísimo. Todavía no nos hemos encargado de nada. Estamos en la habitación del Administrador. Por orden de los Señores la llegada o recibimiento fue sencillo por razón de que, el día 24, nos aguardaron en el camino con tres coches, pero Dios nos quiso más humildes; sin embargo hubo campaneo y al punto vinieron todos menos el más principal que estaba enfermo; y ponderándonos la pena que le causaba no poder vernos, determiné fuésemos nosotras a darle este consuelo. Es hermano del que ha dispuesto V. Para confesarnos. Los dos tienes cara de santos. El Sr. Gobernador de la Mitra nos confesó ayer y me dio muchos ánimos para acabar de triunfar contra el infierno.



*I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería
15 al 30-septiembre-2013*



En fin, Padre, sea lo que Dios quiera, pero Dios quiere regalarnos con algunos trabajos, los que pienso se vencerán con el tiempo.

Soy de V. Su afectísima Hija que B.S.M.

Sor Teresa Martínez, indigna H.C.

P.D. Me dicen las Hermanas que tenga Vd. a bien mandar ésta a todas las casas, quiero decir a la Madre Visitadora, Novicias, Hospital General e Incurables. Por no multiplicar cartas y economizar tiempo, que no falta donde emplearlo, pues que la necesidad está en su punto.²

²VARGAS SÁEZ, P. Op. Cit., p. 349-51.
